DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II AL NUEVO EMBAJADOR DE IRLANDA ANTE LA SANTA SEDE

Martes 12 de diciembre de 1978

Señor Embajador:

Con alegría acojo a Vuestra Excelencia en calidad de Embajador de Irlanda ante la Santa Sede, y al recibir las Cartas Credenciales que os ha dado el Excmo. Sr. Presidente Hillery, ruego a Vuestra Excelencia le transmita mi saludo cordial y le renueve de corazón los buenos deseos que ya le manifesté en nuestro reciente encuentro.

Me proporciona complacencia especial recibir al representante de un país de larga y gloriosa tradición de adhesión a la fe cristiana. San Patricio, de quien Irlanda recibió esta fe, está considerado con razón como su Abraham o Moisés, puesto que fue él quien la formó en el cristianismo y la situó en un camino que se comprometió a seguir fielmente desde entonces. El continente europeo, con el que vuestro país está enlazando ahora relaciones más estrechas, sigue manteniendo un recuerdo excelente de las grandes personalidades irlandesas que dejaron impresión profunda por su sabiduría y santidad, en un tiempo en que la luz del Evangelio y del saber corrían peligro de irse apagando. Hoy todos los continentes sienten la influencia de vuestros misioneros, y de los hombres y mujeres que han construido sus hogares en otros países y están prestando ayuda fraternal a otros pueblos.

Me alegro mucho ante estas manifestaciones de honda convicción cristiana de vuestros compatriotas. Es garantía —así me lo parece— de que la comprensión y cooperación llegarán a sustituir al odio y a la lucha. El mensaje del Evangelio, que la Iglesia está llamada a hacer penetrar cada vez más en el modo de pensar y de vivir del pueblo, recomienda respeto sincero y amor a los que tienen diferentes puntos de vista sociales y políticos. Nos enseña que todos los otros seres humanos son hermanos o hermanas nuestros. Por consiguiente, se compromete a fortalecer la unión de la familia entre los hijos de una misma madre patria, y estimular la

colaboración mutua y respeto de los demás y de los valores espirituales, que son el fundamento de la concordia de una sociedad y de su progreso moral y social.

Os aseguro. Señor Embajador. que tengo gran interés por el bienestar de vuestro país. y elevo oraciones para que todos puedan gozar de la felicidad en paz y justicia. Aprecio grandemente la colaboración que las autoridades irlandesas están prestando al bien de los pueblos del mundo por medio de ayudas materiales y espirituales, contribuyendo a mantener v fortificar la paz. y defendiendo loe derechos humanos.

Deseo prometer a Vuestra Excelencia toda clase de ayudas de parte de la Santa Sede en el cumplimiento de vuestros deberes de Embajador, y manifiesto la esperanza de que vuestra misión sea premio para usted mismo y beneficiosa para todos

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana